

## Euzkadi, 1920-8-11

DON MARIO ADAN DE YARZA

Próximos a cerrar nuestro número de ayer, nos llegó la noticia de haber fallecido en Lekeitio el patricio bizkaino don Mario Adán de Yarza.

La hora y los naturales apremios del cierre nos impidieron dedicar unas líneas a quien por su vida y su significación era bien acreedor a ellas. Hoy lo hacemos, cumpliendo lo que estimamos un ineludible deber.

No desfilará por estas líneas el acopio de fechas y detalles biográficos que son usuales en tales casos, ni creeríamos rendir con ello tributo apropiado á la memoria del bizkaino ilustre que acaba de fallecer en Lekeitio. Pero si recogeremos en ellas las dos notas características del finado, las que le granjearon simpatías y respeto, presentándole ante las gentes como ejemplar perfecto del cada día mas escaso patriciado: su caballerosidad y su amor al País.

Caballerosidad no aprendida, innata, congénita, fruto pocas veces alcanzado de la perfecta unión entre la hombría de bien y una distinción no afectada. Amor al País que no se desmintió jamas en setenta y cinco años de una bien aprovechada vida.

Eso era don Mario Adán de Yarza. Todo lo demás, honores incluso, valiendo mucho, suponen bien poco en estos momentos.

Fué diputado en la última Diputación foral de Bizkaya. Pudo ser todo en la política bizkaina, pero rechazó cargos que reiteradamente se le ofrecieron, como la investidura senatorial que en más de una ocasión no quiso aceptar.

Nada apegado á vanos honores, dedícase á lo que constituirá uno de sus más claros timbres: la repoblación forestal, cuya afición heredo de su padre don Carlos.

Hace aproximadamente cuarenta años que el señor Adán de Yarza venía entregándose á la plantación de coníferas, especialmente pinos, de los que al morir deja un número que puede contarse por millones. Escogía las variedades y probaba su adaptación á nuestro clima, habiendo logrado merced á este continuado trabajo de muchos años, que Bizkaya entera se viese adornada con las pinceladas que en su paisaje iba dejando la actividad y el entusiasmo de tan preclaro hijo de nuestra tierra, que hoy guarda con amor sus cenizas.

Cuentan que el exministro señor Allendesalazar, hablando de las plantaciones del señor Adán de Yarza, solía decir: "Esa es la Caja de Ahorros de don Mario". Y, efectivamente, labor tan ímproba tuvo su recompensa, pues el ilustre finado tenía ya hace algunos años en plena y metódica explotación



Eskela "El Pueblo Vasco" egunkaritik hartu dugu, baina kronika Euzkadi egunkariko da.

sus plantaciones de arboles maderables, obteniendo los debidos beneficios sin descuidar por ello la mejora y aumento de sus ya extensas propiedades.

En su finca de Lekeitio (de cuyo palacio se dice que tiene tantos huecos como días el año), poseía también magníficos ejemplares de árboles de distintas clases, llamando la atención de los que la visitaban, ó de quienes hiciesen el delicioso paseo en bote por la ría de Lekeitio, sobre la cual se halla enclavada la finca, un enorme ejemplar de ciprés "lambertiana", cuya circunferencia no bajará seguramente de cinco y medio ó seis metros.

Esa fué la labor de don Mario Adán de Yarza, y este es el motivo principal de la gratitud que Bizkaya debe á su memoria.

Hablan por él los montes de nuestra tierra, hermosa y enriquecida por el que acaba de morir. Hablan también el recuerdo de su afable bondad, de su caballerosidad intachable, de su acendrada religiosidad. Y ante abogados de tan alta valía, todas esas otras pequeñas cosas que la vanidad humana se paga con frecuencia, nada pueden añadir á la honra del difunto.

Fué católico práctico. Amó á su tierra y la enriqueció. Y al desaparecer de ella no dejó odios ni resquemores.

Es el mayor elogio que podemos hacer del ilustre finado, por cuya alma pedimos á nuestros lectores el piadoso recuerdo de una oración.

